

Muerte y resurrección de Pinochet

Diego Moulian. 17 de diciembre de 2006



“¡La Alameda se convirtió en una zona de guerra, una especie de Irak!”, exclamaba temeroso y eufórico un periodista de la edición central de “Meganoticias” mientras informaba en directo de las consecuencias de los incidentes ocurridos en el centro de Santiago el domingo pasado tras la muerte de Augusto Pinochet. Apoyando estas expresiones, en la pantalla del canal de Ricardo Claro se apreciaba una imagen con ribetes apocalípticos de la principal arteria capitalina: fogatas humeantes que quebraban la oscuridad de la noche, mobiliario urbano totalmente destruido, agua que corría por una avenida poblada de piedras, fierros retorcidos y ramas de árboles; elementos que se constituían en las pruebas visibles de una jornada de alcances bélicos.

Las alarmadas y alarmistas palabras del reportero de Mega –justamente por este tono exagerado– pueden ser interpretadas como una síntesis del escenario de realidad construido por los medios en torno al deceso del que fuera gobernante de facto y sus repercusiones. Este cúmulo de sucesos fue perfilado como algo excepcional, como un factor que rompió la quietud del Chile de hoy, que alteró su rutina, que revivió odiosidades que se creían desterradas.

Este escenario de conflagración social estuvo precedido de un hecho noticioso situado en sus antípodas: la Teletón. Este evento –como ha sucedido desde sus inicios– fue descrito como una instancia donde aflora lo mejor de los chilenos, donde aparece su tradicional instinto solidario y el sentido unitario nacional, nobles sentimientos que no alcanzaron a verse desvirtuados por la rencilla entre Iván Zamorano y Kenita Larraín, pero que sí aparecieron radicalmente rotos por las informaciones referidas a la crisis de salud y posterior fallecimiento del dictador, las que acapararon el interés periodístico de una manera cuantitativa y cualitativa pocas veces vista con anterioridad, con transmisiones ininterrumpidas por varias

horas, noticiarios completos dedicados a abordar esta noticia, contactos en directo desde diversos frentes, programas especiales acerca del significado del gobierno y la figura del extinto general.

Dentro de esta alta e intensa cobertura, la violencia evidente y explícita –los saqueos de locales comerciales, los piedrazos a carabineros, las riñas entre adherentes y detractores de Pinochet– representó una significativa proporción del tiempo informativo total (más del 20%). En este marco, el relato televisivo efectuó elocuentes distinciones en cuanto a la significación de los hechos. Los desmanes y el vandalismo asociados a las celebraciones del fallecimiento aparecieron como un fenómeno sistémico y enraizado en la sociedad, característico de este tipo de expresiones colectivas y propio de la “genética” de un cierto tipo de manifestantes: los infiltrados, antisociales que sólo buscan causar daños y desórdenes. Los responsables no son personas individuales e identificables, sino que encapuchados que ocultan su identidad y que, por lo tanto, puede ser cualquiera. En cambio, la agresividad de los pinochetistas fue sintetizada en la figura inconfundible de Luz Fajardo, la rubia mujer que atacó al general Cheyre y rompió los vidrios de las oficinas de un edificio en construcción frente a la Escuela Militar. La personalización de la violencia proveniente de este sector –en Fajardo, en el joven neonazi que la secundó en sus acciones, en el hombre que agredió a la periodista española– permitió acotar las culpabilidades a un puñado de exaltados y desequilibrados, sin que se extendiera a la multitud de seguidores del fallecido comandante en jefe del Ejército.

El carácter de excepcionalidad de los sucesos relacionados con la muerte del dictador también tiene que ver con el resurgimiento del pasado. La desaparición de una figura clave de la historia reciente del país hizo reaparecer nubes negras que hace tiempo no transitaban por los cielos nacionales. Las exequias fúnebres en la Escuela Militar y, especialmente, el polémico discurso de Augusto III reinstalaron en el escenario público el temor frente a la identificación del Ejército con Pinochet (aunque haya sido dado de baja por su discurso deliberante). Paralelamente, emergió la imagen de un país profundo y radicalmente dividido en dos mundos irreconciliables.

Durante la semana que finaliza, los telespectadores apreciaron en la comodidad de sus hogares la muerte y, paradójicamente, la resurrección de la figura controversial y odiosa de Pinochet. La TV se llenó de insultos y golpes entre sus seguidores y detractores; se pobló de contrastantes imágenes de alegría y dolor. ¿En qué medida estos sentimientos y actitudes omnipresentes en los medios son representativos de los millones de habitantes de esta angosta y larga franja de tierra? La respuesta a esta pregunta excede los alcances de esta columna, que se limita a analizar la oferta de contenidos informativos de la TV. No obstante, parece claro que las grandes masas ciudadanas no tienen una implicación afectiva tan alta con el dictador como las personas que asistieron a las marchas de celebración y a las ceremonias mortuorias. Seguramente, la derrota de Colo Colo en la final de la Copa Sudamericana conmovió con mayor fuerza los corazones de los chilenos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 